

NUEVA ÉPOCA No. 45

JULIO 2022

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPII

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**

JUSTICIA CLIMÁTICA

Es defender la vida

NOTAS SOBRE LA CRISIS AMBIENTAL Y JUSTICIA CLIMÁTICA

Juan José Consejo

BIEN TIEMPOS DE CRISIS CLIMÁTICA, EL TERRITORIO ES UN FUTURO A DEFENDER!

Red de Futuros Indígenas

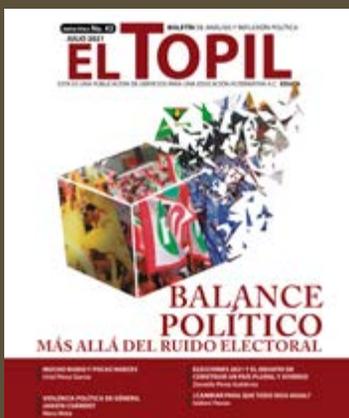
ALCANCES Y LIMITACIONES DEL MARCO JURÍDICO SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO EN OAXACA

Tzinnia Carranza López

EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN

Gustavo Esteva





DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoaxaca.org
www.educaoaxaca.org
www.pasodelareina.org
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

LAS ILUSTRACIONES DE INTERIORES PERTENECEN
A LA RED DE FUTUROS INDÍGENAS Y
ORGANIZACIONES ALIADAS. SE PUBLICAN EN ESTE
NÚMERO DE EL TOPIL CON AUTORIZACIÓN DEL
COLECTIVO. NO TIENEN FINES DE LUCRO.

EDITORIAL

Este año, en EDUCA, estamos impulsando una reflexión a nivel comunitario sobre la emergencia climática y la crisis ambiental, y de cómo esta impacta en la vida de los pueblos. Consideramos pertinente hacer un análisis que aborde este fenómeno desde distintas voces: el activismo, la academia, el sector público y la sociedad civil.

La presente entrega de EL TOPIL versa sobre el tema de la justicia climática. Las voces que acompañan este diálogo son las de Juan José Consejo, Tzinnia Carranza, el colectivo Futuros Indígenas y, a modo de homenaje, compartimos un brillante y esclarecedor texto de Gustavo Esteva, El cuidado de la Casa Común.

Juan José Consejo puntualiza: “Estamos en un momento clave de la historia humana; las decisiones políticas y sociales que tomemos en los próximos años van a tener impactos profundos, no sólo en nuestras vidas y las de nuestros hijos, sino en la de todo ser vivo sobre el planeta. Las soluciones de fondo son un triple cambio civilizatorio: ecológico-ambiental, político-social y espiritual”.

Tzinnia Carranza es contundente al afirmar: “En Oaxaca, es apremiante que se disminuya la vulnerabilidad ante el cambio climático con información, capacitación, acciones y tecnologías asequibles con pertinencia cultural, para lograr una adaptación justa y equitativa, que atienda en primera instancia a quienes más lo necesitan, garantizando sus derechos humanos”.

Futuros Indígenas nos comparte su misión y quehacer: “Nuestra Red es un tejido de diversas luchas y resistencias, nos acuerpamos para sostenernos desde el cariño, la rabia y la dignidad de nuestros pueblos, al mismo tiempo que creamos propuestas comunicativas para irrumpir y hackear una realidad impuesta, que invisibiliza los daños y las violencias ejercidas hacia nuestras comunidades. Somos parte de un territorio que no se mira por separado, sino en conexión desde nuestra diversidad, desde el sentir por quienes habitamos los despojos tangibles e intangibles”.

Finalmente, **Gustavo Esteva** señala con elocuencia: “Los patrones de comportamiento dominantes en las sociedades actuales están en abierta contradicción con el sentido común de la mayor parte de la gente. Un número creciente de personas ha tomado conciencia de que los patrones normalizados de pensamiento y comportamiento son destructivos y operan contra sus intereses, su bienestar y sus entornos. Las iniciativas y movimientos que actualmente proliferan aluden con frecuencia a la recuperación del sentido común”. **t**

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA

CALIENTE: notas sobre crisis ambiental y justicia climática

Juan José Consejo¹

Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca INSO

Quien tenga claro lo que está pasando probablemente está mal informado.

Gustavo Esteva (In memoriam)

1. Agua rápida

Íbamos saliendo apenas de la pandemia y ya otros problemas se nos vinieron encima: tras meses intenso de calor y sequía, las lluvias torrenciales del huracán Agatha causaron muerte y daños enormes en vastas zonas de la Sierra Sur y la Costa de Oaxaca. Acaso el epígrafe de estas notas será ahora más pertinente que nunca: ¿Qué está pasando? ¿Es una suerte de castigo divino o la naturaleza se ha vuelto loca? ¿Se trata del tan mentado cambio climático? ¿Somos los humanos responsables de todo esto? ¿Qué podemos hacer? Las respuestas no son fáciles, entre otras cosas porque el tema va mucho más allá de lo estrictamente meteorológico, es decir, lo *natural*, para alcanzar los ámbitos social, político, económico, mediático y de derechos humanos.



En el INSO, al cabo de años de trabajar en la regeneración natural y social en los Valles Centrales y estudiar a fondo el modo en que se mueve el agua, nos dimos cuenta de que la metáfora de la comida rápida² podía muy bien aplicarse al agua: la sociedad moderna no sólo ha acelerado la producción y la distribución de comida, sino que ha generado cambios drás-

ticos en el ciclo hidrológico; concluimos que lo que está pasando aquí y en muchos otros lugares de Oaxaca, del país y del planeta entero es la consecuencia de ello: un exceso de agua rápida, la que llega y se va velozmente durante la época de lluvias, y una falta creciente de agua lenta, el agua que antes era parte integral de ecosistemas sanos, se mantenía en

1. Instituto de la Naturaleza y la Sociedad de Oaxaca (INSO) jjconsejo@hotmail.com

2. Consejo, J. 2018. *Los caminos del Agua; agua lenta. Revive tu Espacio. Anuario 2018. Casa de la Ciudad. Oaxaca. 3: 140-145.*

ellos y podía ser usada a lo largo del año en formas y cantidades variables. No es que tengamos menos agua que en el pasado, es que ya no fluye como debiera y que cada vez usamos mayores volúmenes y la ensuciamos más. El agua rápida, en forma de tormentas y huracanes, trae inundaciones, deslaves, azolve; arrasa con suelos, plantas, cultivos, casas... y personas. La sequía que aqueja hoy a la sedienta zona conurbada de Monterrey o el exceso de agua de Agatha en la Sierra Sur serían dos caras de una misma moneda, el ciclo hidrosocial desequilibrado por acciones humanas.

2. Calentamiento global

El calentamiento planetario, eufemísticamente llamado cambio climático, es sin duda uno de los tópicos más en boga y al mismo tiempo uno de los más polémicos: todos parecen tener opiniones al respecto, que pueden ir desde la negación rotunda del fenómeno hasta el catastrofismo más visceral. No obstante, hay un amplio acuerdo científico en que la temperatura anual promedio del planeta está aumentando y que las causas son antropogénicas.

En los últimos cien años hemos estado quemando carbón en

plantas de energía y gasolina en vehículos, y al mismo tiempo destruimos bosques y selvas; esto ha generado miles de millones de toneladas de CO₂ y otros gases. Por tal efecto invernadero en la atmósfera, ahora tenemos un planeta más caliente. El calor es el motor del clima y su incremento implica variaciones más drásticas e irregulares en sus fenómenos: ciclones, nevadas, sequías, etc. El calentamiento mundial –el macroclima– agudiza el desequilibrio local, afecta los microclimas y aumenta el agua rápida. Por eso en muchos lugares “ya no llueve como antes”, como dicen los mayores.

En el ámbito internacional, el consenso político y las medidas vinculantes que deberían aplicarse resultan para muchos exasperantemente lentos. Las sucesivas reuniones de la llamada Conferencia de las Partes (COP), incluyendo la Conferencia de París, han arrojado resultados mediocres, en buena medida por el intenso cabildeo de los interesados en que las cosas en realidad no cambien: transnacionales, petroleras, el gran capital y sus acólitos políticos. Cada informe del Panel Científico Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC), presenta escenarios más pesimistas y vaticina procesos de deterioro más rápidos. Aún si hoy mismo

dejáramos de quemar combustibles fósiles y destruir bosques, el planeta continuaría calentándose un promedio de medio grado a dos grados anualmente. Según las predicciones actuales, de seguir igual, durante los próximos 50 años el mundo se calentaría otros 4°C. Como advierte Martin Weizman: con tal aumento estaríamos en una biósfera de terra incognita, un mundo que realmente no podríamos reconocer. Sin embargo, corremos un gran riesgo si centramos la atención sólo en las perspectivas futuras, como ha señalado Vandana Shiva: “El cambio climático no es sólo un problema para el futuro, ya está impactándonos todos los días, en todos lados”. Tenemos abundantes evidencias de esto.

3. Justicia climática

Lo que es cada vez más nítido es que son los y las de abajo quienes ya padecen y padecerán intensificadas las consecuencias del deterioro ambiental y el calentamiento global. Pobres, oprimidos, marginados, pueblos originarios, mujeres, campesinos, migrantes, son la parte de la humanidad que menos responsabilidad tienen de la condición actual y hasta hace poco la más ignorada en foros, debates y espacios políticos de toma de decisiones. Actualmente, activistas, organizaciones y comunidades³ están empujando con fuerza una agenda mucho más integral en la que los derechos humanos se ex-

“El cambio climático no es sólo un problema para el futuro, ya está impactándonos todos los días, en todos lados”.

3. Quizás por ello, la represión en contra de los defensores de derechos humanos ha ido en paralelo a la de los defensores del territorio, el agua o los bosques.

**“El futuro será ecológico y espiritual,
fundado en los de abajo y los pueblos
originarios, guiado por las mujeres.
O no será.”**

tienden al ambiente, al territorio y al consentimiento libre e informado sobre obras y programas que afectan a pueblos y comunidades. Tal es el caso del proceso judicial que desató la organización Litigio Estratégico con respecto a la contaminación de los ríos Atoyac y Salado en Oaxaca. El concepto de justicia climática se ha incorporado plenamente a discusiones y reivindicaciones.

Hay un creciente coro de voces de distintos ámbitos que señala, con sólidos argumentos y evidencias, que las élites del poder económico y político mundial han aprovechado la pandemia para concentrar aún más la riqueza, profundizar la expoliación biocultural, y ensayar nuevas formas de control social y mediático. Algo similar parece ocurrir con el discurso del cambio climático desde arriba: se ha pasado de la negación *trumpiana* del fenómeno, a la promoción sospechosamente entusiasta de lo que consideran *energías limpias*⁴ y el impulso acrítico de la Agenda 2030 de la ONU. Con el viejo señuelo del desarrollo sustentable se busca convertir al planeta en objeto de manejo global para escalar la explotación de la naturaleza y de las personas. Hay una tendencia creciente

de parte de los intereses dominantes de apropiarse causas genuinas, como el ecologismo y el feminismo, y reformularlas a su conveniencia para enriquecerse aún más proveyendo nuevos servicios y mercancías. Ahora parece redituable la causa del calentamiento global, que opaca la reflexión y el debate sobre otros graves problemas socioambientales.

4. La agenda

¿Qué hacemos? Tal vez sea útil la sugerencia que hacía Gustavo Esteva: en vez de intentar atisbar al futuro, habrá que voltear a nuestro alrededor para descubrir lo que hombres y mujeres concretos están haciendo ya desde múltiples trincheras para resistir esa combinación nefasta de patriarcado y capitalismo decadente. Descubriremos un vasto conjunto de iniciativas no sólo de defensa sino de construcción de opciones creativas que armonizan tradición y modernidad. Una lista completa llenaría la extensión total de este artículo, por lo que pondremos sólo algunos ejemplos: los Comités por la Defensa del Agua del Valle de Ocotlán, la lucha contra la megapresa de Paso de la Reyna, las empresas

forestales comunitarias, las iniciativas El Istmo es Nuestro y El Istmo que Queremos, el Frente contra la Minería, el Foro Oaxaqueño del Agua, la reserva campesina de Los Chimalapas, la Asamblea de los Pueblos en Defensa de la Tierra y el Territorio, la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO), el mo-vimiento zapatista y sus múltiples resonancias oaxaqueñas.

Estamos en un momento clave de la historia humana; las decisiones políticas y sociales que tomemos en los próximos años van a tener impactos profundos, no sólo en nuestras vidas y las de nuestros hijos, sino en las de todo ser vivo sobre el planeta. Las soluciones de fondo son un triple cambio civilizatorio: ecológico-ambiental, político-social y espiritual.

No es algo fácil: el asalto histórico a la Madre Tierra y a nuestros ámbitos de comunidad se ha intensificado. La violencia aumenta escandalosamente. Las tormentas y sequías recientes han exhibido el desgarramiento del entramado ambiental tanto como el social. Requerimos un enorme e imaginativo esfuerzo convivial para regenerar estos tejidos, que en realidad son uno solo: el entramado de la vida. A modo de epílogo:

*El futuro será ecológico y espiritual,
fundado en los de abajo y los
pueblos originarios, guiado por las
mujeres. O no será.* 

4. Y con esa etiqueta pasan cosas como los grandes proyectos eólicos del Istmo o las centrales nucleares, recientemente clasificadas por la Unión Europea como ¡energías limpias!

Alcances y limitaciones del marco jurídico sobre cambio climático en Oaxaca, y su eficacia para combatirlo

Tzinnia Carranza López

Espacio de Encuentro de las Culturas Originarias EECO A.C.

Oaxaca tiene alta exposición a eventos climáticos extremos, por ubicarse entre el Océano Pacífico y el Golfo de México, que es un lugar de formación de ciclones. El 83% de sus 570 municipios están en alto riesgo de sufrir algún fenómeno climático: 430 municipios a padecer sequía, 225 a enfrentar heladas,

187 a deslizamientos, 157 a ciclones y 98 a inundaciones. Con base en los escenarios de cambio climático, en los próximos 24 años, la entidad presentará mayor aridez en todo el estado, por una disminución en la precipitación pluvial y aumento de la temperatura máxima. Por otro

lado, la alta marginación de la población del estado, sobre todo de la población rural, indígena y afrodescendiente, coloca a la entidad en un grado muy alto de vulnerabilidad a los efectos del cambio climático y como la más vulnerable ante el cambio climático del país.



“La Ley de Cambio Climático del estado de Oaxaca, que ha sido pionera por incluir a los pueblos afrodescendientes, asentarse en un marco de derechos humanos, incluir el enfoque de género e intercultural, y dar un papel preponderante a la participación ciudadana.”

La población estatal no cuenta con los medios necesarios para hacer frente a los eventos climáticos, siendo la población femenina más vulnerable que la masculina por las brechas de género. Las mujeres presentan mayores niveles de analfabetismo, tienen mayor carga de trabajo, sufren violencia de todo tipo y su participación en decisiones comunitarias está limitada. Su escaso acceso a los recursos, a la propiedad de la tierra, a créditos, a información o incluso a tecnología, limita su capacidad de adaptación frente a los eventos meteorológicos extremos y fenómenos climáticos.

Como respuesta a la crisis climática, países de todo el mundo se reúnen cada año en la Conferen-

cia de las Partes sobre cambio climático (COP) para evaluar, discutir y llegar a acuerdos internacionales. México participa en estas reuniones anuales, donde se ha comprometido a alcanzar metas en mitigación y adaptación, firmando acuerdos que lo obligan a cumplir con lo pactado. En ese marco se construye la Política Nacional de Cambio Climático, que son las intervenciones públicas de los tres órdenes de gobierno para reducir las emisiones de gases y compuestos de efecto invernadero y transitar hacia una economía baja en carbono, así como disminuir la vulnerabilidad y fortalecer la adaptación de la población, los ecosistemas y los sistemas productivos ante los efectos del cambio climático.

Alineado a la política nacional, la entidad oaxaqueña cuenta con un marco jurídico robusto en materia de cambio climático. El 28 de noviembre de 2013 se publicó la Ley de Cambio Climático del estado de Oaxaca, que ha sido pionera por incluir a los pueblos afrodescendientes, asentarse en un marco de derechos humanos, incluir el enfoque de género e intercultural, y dar un papel preponderante a la participación ciudadana. Es así que mandata la integración del primer Comité Técnico de Cambio Climático (CTCC) del país conformado por academias, sector privado y sociedad civil, con la atribución de la elaboración del Programa Estatal de Cambio Climático (PECC), monitoreo y evaluación de la política climática del estado, logran-

do un esquema de corresponsabilidad en la toma de decisiones entre la sociedad y el gobierno en un verdadero esquema de gobernanza.

Derivado de la Ley, se logró que por primera vez a nivel nacional, un CTCC ciudadano elaborara un PECC. Su construcción fue un proceso amplio y plural donde participaron 50 municipios, academias, instituciones gubernamentales estatales y federales, sector privado, organizaciones sociales, mujeres y hombres de las 8 regiones del estado, dando como resultado un diagnóstico técnico-ciudadano con enfoque de género e intercultural con acciones para la mitigación y adaptación al cambio climático encaminadas a lo local. El PECC se publicó en el Periódico Oficial del estado de Oaxaca el 1 de septiembre de 2018, convirtiéndose en la política pública de cambio climático de la entidad.

“Sin embargo, no ha sido suficiente... no se cuenta con presupuesto específico, no hay la voluntad política, faltan reglamentos... Hay desconocimiento, la población en general carece de información, etc.”

Sin embargo, a pesar de contar con instrumentos jurídicos incluyentes y aterrizados a las necesidades locales en materia climática, no ha sido suficiente, pues no basta con tener un marco legal si no se cuenta con presupuesto específico para llevar a cabo las acciones planeadas, así como la voluntad política de todas las instancias para garantizar su cumplimiento e implementación.

Oaxaca aún no cuenta con un reglamento de la Ley para poder aplicar sanciones a quienes no la cumplan. Hay un desconocimiento de las instituciones estatales y gobiernos municipales sobre las obligaciones que les mandata Ley y las acciones que deben realizar conforme al PECC. La población en general carece de información suficiente sobre el marco jurídico existente y sus derechos para hacerlo cumplir.

Ante este panorama resulta imprescindible impulsar una estrategia de comunicación dirigida al poder legislativo y ejecutivo, gobiernos locales y población en general para que conozcan sus derechos y obligaciones en torno al cambio climático y la manera de enfrentarlo. En ese contexto surge el movimiento mundial de Justicia Climática, que busca se garanticen los derechos humanos de los países y personas que están siendo afectados por la crisis climática.

En Oaxaca, es apremiante que se disminuya la vulnerabilidad ante el cambio climático con información, capacitación, acciones y tecnologías asequibles con per-

tinencia cultural, para lograr una adaptación justa y equitativa, que atienda en primera instancia a quienes más lo necesitan, garantizando sus derechos humanos.

La crisis climática se ha generado por el modelo de desarrollo preponderante a nivel mundial, donde menos de 10 países son los principales responsables, afectando a la población mundial y poniendo en riesgo la vida en

el planeta como hoy la conocemos. Los tratados internacionales, marcos jurídicos completos y fuertes, no servirán de nada si no existe un compromiso real de todos los gobiernos de atender la problemática y que la ciudadanía tome cartas en el asunto para asumir su responsabilidad para hacer valer la ley, actuar en consecuencia y defender sus derechos ante la vida y el medio ambiente. 



“En Oaxaca, es apremiante que se disminuya la vulnerabilidad ante el cambio climático con información, capacitación, acciones y tecnologías asequibles con pertinencia cultural, para lograr una adaptación justa y equitativa...”

¡En tiempos de crisis climática, el territorio es un futuro a defender!



Red de Futuros Indígenas

Futuros indígenas es una Red en la cual convergen más de veinte luchas en los territorios nombrados como México y Guatemala. Defendemos el territorio, nuestro modo de ser y existir; unimos esfuerzos y corazones a través de acciones de comunicación y creación de narrativas en defensa de la vida Kiliwa, Cucapá, Nahua, Acolhua, Tzeltal, Tzotzil, Nuu Savi, Hñatho, Amuzga, Purépecha, Èyuujk, Afrodescendiente, Zapoteca, Popolucan, Maya, K'iche', Wayuu y Zoque.

Nuestra Red es un tejido de diversas luchas y resistencias, nos acuerpamos para sostenernos desde el cariño, la rabia y la dignidad de nuestros pueblos, al mismo tiempo que creamos propuestas comunicativas para irrumpir y hackear una realidad impuesta, que invisibiliza los daños y las violencias ejercidas hacia nuestras comunidades. Somos parte de un territorio que no se mira por separado, sino en conexión desde nuestra diversidad, desde el sentir por quienes habitamos los despojos tangibles e intangibles.

Desde la Red, hemos participado en diversas acciones en contra de megaproyectos como, las eólicas en el Istmo de Tehuantepec, nos hemos manifestado en contra del Plan Integral Morelos y en apoyo a las luchas de los pueblos cholultecas. También en contra del "Tren Maya", desde la indignación por los bosques que están siendo talados de manera ecocida, desde la marginalidad en las ciudades desde donde las resistencias muestran alternativas y formas a las impuestas por una dinámica de exclusión de los pueblos.



“La crisis climática es solo un síntoma de algo que llegó hace más de 500 años a nuestros territorios con la colonización y el capitalismo.”

En 2021 nos organizamos para lanzar 5 acciones de comunicación:

#FiestaEsResistencia Defender el territorio significa hacer florecer la vida. Hacemos presentes nuestras formas de ser, saber y vivir frente a la destrucción que avanza sobre nuestros territorios.

#EnergíaParaQuién La crisis climática exige energías limpias, pero no manchadas con sangre. Resistimos el colonialismo y el extractivismo aunque se pinten de verde.

#RaízRompeCemento En las ciudades, las raíces rompen el cemento para florecer la lengua, la palabra y los saberes diversos. Desde la ciudad nos organizamos y tejemos autonomías. ¡Nuestra lucha es nuestra memoria!

#AguaEsMiTerritorio El agua es el corazón del territorio, encauza las luchas, conecta los territorios y la vida. Defendemos el agua para defender la vida.

#RecetarioDeResistencias Sembramos futuros con nuestros sabores ancestrales, recuperamos saberes que creíamos olvidados. Re-existamos compartiendo nuestras recetas para seguir sembrando, cosechando y cocinando comida que nos sana y dignifica.

“Nosotras, que resistimos desde nuestros territorios el avance de la destrucción, abrazamos nuestra memoria, saberes y espiritualidad que todo este gran sistema destructor quiere eliminar. ¿Cómo no hablar de la devastación, si estando cerquita de la tierra, vivimos en carne propia la destrucción? La crisis climática es solo un síntoma de algo que llegó hace más de 500 años a nuestros territorios con la colonización y el capitalismo. Debido a estas dinámicas, actualmente los pueblos y las juventudes vivimos en un planeta violentado que está colapsando y está siendo aniquilado por el despojo”.

Los sistemas hegemónicos son los responsables de los daños a la tierra y a nuestros territorios. Las narrativas de poder que esconden

“Debido a estas dinámicas, actualmente los pueblos y las juventudes vivimos en un planeta violentado que está colapsando y está siendo aniquilado por el despojo”.

¿Qué nos hace creer que las soluciones vendrán de aquellos que han causado la crisis? El cambio que necesitamos solo vendrá desde abajo, desde los pueblos organizados que están cerquita de la tierra.

den ecocidios y muerte, al mismo tiempo toman como mercancía los ríos, bosques y montañas que han sido protegidas como parte de nuestra existencia vital que debe ser respetada.

Desde la Red Futuros Indígenas decidimos participar con una delegación de mujeres “Defensoras de la Tierra” en la COP26, con el propósito de colocar las narrativas de vida de los pueblos frente a las narrativas de muerte y destrucción, pues en esos espacios la crisis climática no es concebida en su complejidad: como una crisis civilizatoria que ha puesto en peligro no solamente la biodiversidad del planeta, sino la vida humana. Son espacios en los que se dan el lujo de postergar las decisiones urgentes, mientras los y las defensoras de la tierra siguen siendo asesinadas, perseguidas y desaparecidas por gobiernos, corporaciones y narcotráfico. ¿Qué nos hace creer que las soluciones vendrán de aquellos que han causado la crisis? El cambio que necesitamos solo vendrá desde abajo, desde los pueblos organizados que están cerquita de la tierra.

Desde la delegación Defensoras de la Tierra declaramos que aún hay esperanza y es la que se teje desde los territorios, nombrando a los responsables y colectivizando las luchas. Nuestro horizonte está puesto en los pueblos y na-

ciones originarias que luchan por la vida, que resisten, pero que también proponen alternativas y soluciones de vida. Estas alternativas se practican de manera cotidiana con la siembra, los saberes de nuestras abuelas, la medicina tradicional, la espiritualidad de los pueblos y las lenguas, que juntas contribuyen a mantener en equilibrio la vida. Al dañar la tierra y el territorio se atenta directamente contra los pueblos y los saberes que cuidan de ella. ¡En tiempos de crisis climática, el territorio es un futuro a defender!

t



“Aún hay esperanza y es la que se teje desde los territorios, nombrando a los responsables y colectivizando las luchas.”

El cuidado de la Casa Común⁵

Gustavo Esteva

Universidad de la Tierra Oaxaca

Arde el planeta, no sólo el Amazonas. “Cambio climático” o “calentamiento global” resultan ya meros eufemismos. Es un colapso climático. El clima que teníamos ya no está ahí y poco sabemos del que está emergiendo. Es, además, una tragedia climática. Encoge el corazón tomar conciencia de lo que se ha perdido para siempre, la cantidad de especies y paisajes que han desaparecido. ¿Cómo cuidar la casa nuestra que se sigue cayendo a pedazos a nuestro alrededor? Intento aquí acotar y comparar dos estilos de acción contrapuestos, que definen en forma muy distinta lo que significa ocuparse de la casa común.

1.- La manera Greta

No hay duda del talento, valentía y decisión de Greta Thunberg. Con su mensaje sencillo y directo logró impulsar a millones de personas a ocuparse de la casa común. Su mirada se dirige a las autoridades. Desde el primer momento la lanzó hacia arriba: exigió al parlamento sueco que su país se adhiriera al Acuerdo de París. Ha ampliado la mirada, pero mantiene su dirección. Esa postura se explica porque asumió las hipótesis del Acuer-



do y su supuesto principal: que los gobiernos pueden y deben remediar la crisis actual. Millones de personas comparten esa actitud. Es útil recordar cómo se formó.

Las movilizaciones que detonó el informe del Club de Roma, en

1972, ampliaron la conciencia pública sobre el estado de cosas. Los ambientalistas ejercieron presión sobre gobiernos e instituciones y se prepararon para una gran batalla en 1992, cuando tuvo lugar en Río de Janeiro la Cumbre de la Tierra.

5. Este artículo fue publicado en “Concilium Revista Internacional de Teología” el 1 de enero de 2022. Gustavo Esteva falleció el 17 de marzo de este mismo año. Aquí puede consultar el artículo completo: [Gustavo Esteva Figueroa - « El cuidado de la casa común » - Concilium \(concilium-vatican2.org\)](https://concilium-vatican2.org/)

La inmensa difusión de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo fue uno de los motivos para organizarla: extendería y profundizaría la conciencia sobre los predicamentos ecológicos del planeta. En realidad, profundizó la confusión y la incertidumbre. Después de que las aguas de Río volvieron a su cauce, cuando regresaron a casa 120 jefes de Estado, más de ocho mil delegados oficiales y un sinfín de ecologistas, periodistas y turistas, quedó claro que la Conferencia sólo había afianzado la mitología ecológica dominante.

Se cumplieron los presagios pesimistas que se habían formulado antes de la Cumbre. Río sería escenario de una hábil estafa. La ecología, que había convocado a las voces del cambio y la lucha social, quedaría en manos de “los grandes y los buenos”, que tendrían nuevos artículos de consumo que vender, ahora con envoltura verde. El planeta sería puesto en manos de sus enemigos. En la Cumbre no se trataría de salvar a la Tierra, sino de proteger intereses creados.

El resultado más claramente frustrante fue la globalización de la ecología. El énfasis en los “problemas globales”, como el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono o la desaparición de las selvas, revivió el mito mecanicista del gobierno o manejo

***“A ras del suelo, en cambio, la gente aprendió...
Hablaron de ecologías más locales, más femeninas.
Insistieron en seguir su propia inspiración,
afianzados en sus ricas y diversas culturas...”***

de la naturaleza, a escala global, en torno a la nueva metáfora de la Tierra como “totalidad cibernética”.

En ese contexto, dentro de la mentalidad de la ecología global y de remedios globales a cargo de quienes mandan, nació Greta Thunberg.

2. Aprender de la experiencia

A ras del suelo, en cambio, la gente aprendió. La sordera de arriba minó desde 1992 la confianza en gobiernos e instituciones. Voces muy distintas a las oficiales se escucharon también en Río, a veces como meros susurros en los pasillos. Hablaron de ecologías más locales, más femeninas. Insistieron en seguir su propia inspiración, afianzados en sus ricas y diversas culturas, en vez de perseguir el espejismo del futuro común pregonado por los ecócratas y su gobierno planetario. Se deslindaron radicalmente de los emblemas universales, sobre todo de los asociados con el desarrollo. Mostraron que los predicamentos ecológicos no son asuntos meramente tecnológicos o morales y que ponían

en peligro los logros de la civilización moderna.

Los grupos de base resistieron la pretensión globalizadora, decididos a enfrentar a los nuevos misioneros que en nombre de la salvación de la Tierra seguirían amenazando tierras y culturas. Exigieron localizar los predicamentos ecológicos, identificando los espacios en que se originan y pueden ser corregidos. Hicieron ver que lo único que se puede hacer a escala del planeta es destruirlo. Mostraron que el pensamiento global es en realidad imposible. Es preciso pensar en pequeño. Sólo la acción local puede ser efectiva para corregir el rumbo.

A ras de tierra avanzó desde entonces un redescubrimiento radical del suelo propio, de los espacios y horizontes de cada grupo. Se abrigó una nueva esperanza y empezaron a tomar forma nuevas avenidas de pensamiento.

3. La insurrección en curso

El 6 de diciembre de 2019, en la Cumbre del Clima en Madrid, jóvenes y pueblos indígenas levantaron la voz y expresaron su hartazgo y su rabia. No están dispuestos a seguir oyendo promesas huecas y sin contenido. Seguirán presionando en las calles “hasta que en vez de oírnos nos escuchen de una vez”.

“El pensamiento global es en realidad imposible. Es preciso pensar en pequeño. Sólo la acción local puede ser efectiva para corregir el rumbo.”

Los movimientos anti-sistémicos que despertaron con el levantamiento zapatista de 1994 formaron en el siglo actual nuevas olas de demostraciones populares. Expresaron en forma articulada la diversidad de los descontentos con el sistema dominante, particularmente con la democracia de representación. ¡Que se vayan todos!, dijeron los argentinos en 2001. Diez años más tarde, los Indignados, en España, señalaron tajantemente: “Mis sueños no caben en tus urnas”, mientras los griegos advirtieron que no abandonarían las plazas que ocupaban hasta que “todos ellos” se fueran. Occupy Wall Street sostuvo con firmeza, en Nueva York: “Uno tiene demandas cuando cree que los gobiernos pueden satisfacerlas; por eso no las tenemos”. Desde octubre de 2018 los “chalecos amarillos”, en Francia, rechazan radicalmente todos los sistemas de representación. En 2019, las movilizaciones en Líbano o Haití tratan de deshacerse de todas las “clases políticas”. En el mundo entero, particularmente en América Latina, cunde la rebelión; “Instalaremos un gobierno paralelo”, dijo en Santiago de Chile el líder mapuche Aucán Huilcamán. José Ángel Quintero, indígena añuu, señaló desde Venezuela: “La rebelión que proponemos comienza por la necesidad de recuperar nuestro propio corazón, lo que no es otra cosa que recobrar nuestro sentipensar con la tierra”.

Las contra-cumbres tomaron otro sentido en este siglo. Siguen siendo espejo crítico de lo que hacen gobiernos y agencias internacionales y además son dispositivos de organización. Activistas de Extinction Rebellion, por ejemplo, presentes en muchos escenarios, no quedan en la protesta. Convencidos del fracaso de los enfoques convencionales y de la inutilidad de votar, cabildear y presentar peticiones, su estrategia “es desobediencia civil disruptiva, no violenta – una rebelión”.



Greta Thunberg llegó a Madrid. Encabezó con otros adolescentes la Marcha por el Clima. Simbolizó un doble empeño: sin abandonar la presión pública sobre las autoridades, exigieron la acción directa. Quedarse en la mera exigencia fortalece el sistema que produce la destrucción. No podemos cuidar la casa común mientras ese sistema persista.

4. El sentido antipatriarcal

La raíz principal del mal que enfrentamos se encuentra en el patriarcado, ya “normalizado” en la sociedad moderna. Desmantelarlo implica, ante todo, deshacerse del sistema jerárquico que lo define y de su compulsión por sustituir todo lo vivo con creaciones artificiales. Se conocen ampliamente las propuestas al respecto de lxs zapatistas y de lxs kurdxs en Rojava, pero han surgido muchas otras. Por ejemplo, el Movimiento Planetario por la Pachamama, lanzado en Alemania en 2010, intenta explícitamente proteger a la Madre Tierra y cuidar la vida. Muchas otras iniciativas, como Vikalp Sangam, en India, y Crianza Mutua, en México, instalan en el centro de la organización social el cuidado de la vida e insisten en la eliminación de toda jerarquía y todo sistema de mando, control y subordinación, desmontando las estructuras oligárquicas dominantes desde su base.

Se ha estado dando un giro radical al horizonte político de la lucha social. Como señaló brillantemente Yásnaya Aguilar, una mujer mixe, en un evento organizado por los zapatistas en abril de 2018, no se trata ya de luchar contra “un México sin nosotros” (sin los pueblos originarios) sino de un “nosotros sin México”. No es separatismo; no busca crear otro estado-nación tan patriarcal como los actuales. La “feminización de la política”,



que Yásnaya también representa, no guarda relación con el reparto de cuotas entre mujeres y hombres. Es una conducción diferente de los asuntos sociales y políticos, que no se basa en principios jerárquicos y restablece el lugar central del cuidado de la vida.

El ímpetu antipatriarcal implica también abandonar el camino del desarrollo, para dar lugar a muchas otras formas de afirmar buenas maneras de vivir y de romper con la mentalidad económica, dentro de concepciones como la comunalidad y la autonomía.

5. Sentido común

Se acostumbra a asociar el sentido común con actitudes sensatas y realistas, que no necesitan el filtro racional para ser aceptadas. Sentido común es el que se

tiene en comunidad. Emanan de normas compartidas por un grupo, que por lo general no tienen expresión escrita y son fruto de la experiencia acumulada a lo largo de la historia de ese grupo. Forman parte del sentido común, en casi todos los grupos, la preocupación por el bienestar de quienes los forman y el cuidado de la casa común.

Los patrones de comportamiento dominantes en las sociedades actuales están en abierta contradicción con el sentido común de la mayor parte de la gente. Un número creciente de personas ha tomado conciencia de que los patrones normalizados de pensamiento y comportamiento son destructivos y operan contra sus intereses, su bienestar y sus entornos. Las iniciativas y movimientos que actualmente proliferan aluden con frecuencia a la recuperación del sentido común.

6. Recuperación del suelo y la virtud

Se está generalizando la convicción de que sólo en espacios locales concretos puede florecer la virtud crítica que hace falta en las condiciones actuales. En 1992, muy lejos de la Cumbre, en un pequeño pueblo alemán, Iván Illich y sus amigos hablaban de cómo se estaba moldeando esa nueva virtud cívica sobre “la forma, el orden y la dirección con las que actuamos, informados por la tradición, atados al lugar y calificados por las elecciones practicadas dentro de nuestro alcance habitual”. Se trata de “las prácticas reconocidas como buenas dentro de una cultura local compartida que realzan los recuerdos de un lugar”. Con ellas puede resistirse a la nueva ecocracia, “a los expertos ecológicos que predicán respeto por la ciencia, pero fomentan el desdén por la tradición histórica, el saber local y la virtud terrena, autolimitada”.

La Declaración de Hebenhausen sobre el suelo puede verse hasta hoy como un acotamiento fascinante de lo que ocurre en la base social.

Personas comunes, que exponen cotidianamente su libertad y su integridad física, “sostienen la condición humana en medio de la mayor precariedad, unidos en la entrega a los demás y en el deseo absoluto de un mundo más humano. Han comenzado a generar un cambio. (...) La tierra, así, va quedando preñada de su empeño”. 

EL FUTURO NO SE VOTA SE SIEMBRA



Este año, en EDUCA, estamos impulsando una reflexión a nivel comunitario sobre la emergencia climática y la crisis ambiental, y de cómo esta impacta en la vida de los pueblos. Consideramos pertinente hacer un análisis que aborde este fenómeno desde distintas voces: el activismo, la academia, el sector público y la sociedad civil.

La presente entrega de EL TOPIL versa sobre el tema de la justicia climática. Las voces que acompañan este diálogo son las de Juan José Consejo, Tzinnia Carranza, el colectivo Futuros Indígenas y, a modo de homenaje, compartimos un brillante y esclarecedor texto de Gustavo Esteva, El cuidado de la Casa Común.

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA
EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. **EDUCA**